
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

Año V.—Número 37. Viernes 4 DE SETIEMBRE DE 1863. Dos cuartos.

EL NOTICIERO.

(SUPLEMENTO A JUAN CLARIDADES.)

Habiéndosenos facilitado por un amigo nuestro la carta de Melilla y la órden del dia de la plaza que á continuacion insertamos, nos hemos apresurado á publicarla por ser un relato verídico, de uno de los que se encontraron en el combate.

Nos parece que será leida con gusto y calmará la ansiedad que todos tienen, por saber los sucesos allí ocurridos.

La órden de la plaza leida á nuestros valientes soldados, es una pàgina de gloria mas para el ejército español.

Melilla 31 de Agosto de 1863.

Acaba de llegar el vapor Levanto con pliegos del gobierno para este general, sin duda contestacion al despacho telegráfico del hecho de armas, y aprovecho esta ocasion para escribirle estas letras.

Los resultados verídicos de la accion del dia 27 fueron nuestras pérdidas 3 muertos de tropa en el campo y 43 heridos, un capitan herido y otro contuso. La de ellos segun datos positivos ascienden à 23 los muertos y 92 heridos, de los cuales están muriendo casi todos por no saber curar las heridas de nuestras carabinas.

El 28 murió en la plaza uno de los heridos y todos los demás están en el mejor estado, sin que los médicos desconfien de la curacion de ninguno de ellos, apesar de haber heridas rarísimas y graves. Ese mismo dia, siguiente al de la accion, tuvimos al frente de la plaza mas de 4000 moros que emprendieron un fuego vivísimo, y lo único que se hizo fué distribuir unos tiradores, escogidos entre las compañias y repartirlos en los fuertes avanzados, los que dieron muy buenos resultados, pues les hicieron muchas bajas.

La guarnicion entera llena de entusiasmo, no reparando en el número ni demás circunstancias, solo esperaba la órden de formar para salir, mas el ilustrado y celoso general Maldonado, diò las gracias y espresó su reconocimiento por el buen sentido de la guarnicion, prohibiendo hasta que se le contestase desde los fuertes.

Cuanto puedo decir de esta digna autoridad no seria bastante à espresar las cualidades no comunes, de que se halla adornado y dotes que posee.

Ya creo haberle manifestado en algunas anteriores lo simpático y carácter franco que tiene esta autoridad, pues en la accion nada se le pasó desapercibido, y aunque el hecho no se esperaba, no hubo la menor falta ni descuido, pues en todo estuvo dando tan acertadas disposiciones, que bien puede tener la gloria de decir, que es la primera retirada que se efectua eu esta plaza al paso regular y por escalones, trayendo los enemigos poco menos que encima de las bayonetas y sin que haya que lamentar la desgracia de tener que dejar heridos en el campo que luego son sacrificados bárbaramente, como ha sucedido otras veces.

Lo mismo lo veiamos en la derecha que en la izquierda, y en todos los puntos de peligro y demàs fuego, allí se encontraba, tanto que por varios jefes se le espresó el sentimiento de verle arriesgar su persona cuando tan querida y necesaria era.

El soldado mas natural y mas sereno que hubo en la accion fuè el general Alvarez Maldonado (Manuel) todos los elogios que se hagan de él, no bastan á los que se merece.

En la accion hubo la mayor armonia entre mi batallon y el de cazadores de Vergara, que fuè nuestro compañero de armas. Hubo hechos heróicos, de los cuales daré conocimiento al general, y que seràn recibidos con júbilo por la nacion. Un soldado de la compañia de cazadores de mi batallon, que vé que tres moros llevaban agarrado un cazador de Vergara, despues de haber dado una carga à la bayoneta, se adelanta impàvido y fija con ellos, disparando su fusil mata à uno, y en seguida arma la bayoneta y con ella mata á otro, poniendo en fuga al que restaba y trayendo de la mano al jóven cazador, pues era un quinto sin pelo de barba. Libre ya de las garras del moro este jóven soldado y agradecido à su libertador, terminada que fué la accion llega à sus jefes espresando lo ocurrido y cayèndosele las lágrimas y espresando el sentimiento de que no sabia el nombre de ese compañero, que lo habia librado de la muerte para poder abrazarlo, entregándose à buscarlo, hasta que pudo reconocerlo al siguiente dia, por haberle manifestado quien era algunos testigos del hecho.

Ayer 30 amaneció sin que hubiera un moro en el campo, tanto que los ganados salieron á pastar á la inmediacion de las murallas de la plaza, mas creo que tenian junta, pues luego llegaron unos 40 á Santiago, donde tenian antes su guardia. Hoy no parece ninguno, y no tenga usted duda que están arrepentidos de lo que han hecho y que temen á su emperador ó á las puntas de las boyenetas nuestras, pues desde la campaña de Africa temen se repitan en su territorio las mismas escenas que en Marruecos, y creo que han mandado pliegos al general para la paz; mas el general ni los ha mirado diciendo que él no tiene que entenderse con las kábilas para nada, que él no se entiende mas que con el general bajá del Riff ó con el gobierno del emperador.

El general ha observado la mayor prudencia, y lo único que ha hecho ha sido defender los tratados y defenderse cuando le hicieron fuego, y asi el gobierno no podrá menos de aprobar su conducta y tomar una enérgica resolucion para que no se repitan estos hechos de barbarie, obligando al emperador establezca una guardia de Rey y no sea una ilusion ni mentira los límites que nos correspondieron y que ganaron nuestros soldados en Africa.

Si el Emperador hubiera indemnizado á los propietarios de los terrenos comprendido en los límites, no creo hubiera sucedido esto, y ya que no lo hace, que obligue y haga seguro á España la posecion de ellos, y que podamos pasear, cortar, contruir etc., sin que ocurran hechos ni atropellos como los del 27, en el que por cortar Chumbreras, que tenemos frente de la plaza y que son la llave del campo contra esta en caso de guerra, los asquerosos moros nos pusieron de perros y últimamente nos hicieron fuego, y si el General no hubiera tenido en cuenta los tratados, hace tiempo hubiera ocurrido este lance, pues están dando lugar á ello á cada momento; pero el señor general ha conteporizado todo cuanto ha podido, y no ha querido ser el primero que faltase á lo mas mínimo á lo pactado, tampoco cumplido por esta horda de salvages indignos de existir en el presente siglo, ni de vivir en el terreno que ocupan.

La accion fué gloriosa cual ninguna; los resultados lo dicen: los moros fueron rechazados de todas partes, y el difícil movimiento de la retirada se llevó à cabo con un órden y presicion tal, que parecia un ejercicio. Se hizo esta por compañia en escalones, y cuando habia algun herido que se quedaba, se cargaba á la bayoneta y marchaba por delante. Todo el mundo estuvo en su puesto sin que se notase á nadie mas deseo que el de pelear en los puntos de mas peligros, pues todos estábamos indignado de la informalidad y procèder de los enemigos.

La compañia de obreros de Ingenieros, se batió tambien á nuestro lado y la Artilleria luego que nos pusimos

bajo los fuegos de sus baterias protegió nuestra retirada con muy buenos disparos. La seccion de moros tiradores del Riff que sirven á la Reina en nuestra plaza, se portó con eroismo peleando encarnizadamente contra sus amigos y parientes, y siempre en primera línea. Tuvo 4 heridos uno de ellos grave, pero hay esperanza de salvarle. Estos, pocos queridos antes que inspiraban poca confianza, se han grangeado el aprecio general de toda la guarnicion, y bien puede halagarlos el Gobierno, tanto porque se han hecho acreedores á ello, cuanto porque pueden prestar muy buenos servicios en lo susecivo.

P. D. Se me olvidaba decirle, que tenemos 90 moros, presos en la Plaza.

Orden de la plaza del 28 de agosto 1863.

Soldados: en el infame y cobarde ataque de los moros fronterizos, durante la tarde del 27 dísteis relevantes pruebas del mayor arrojo y valentia, escarmetàndolos amargamente y haciéndoles comprender, que el soldado Español, no consiente jamás falten impumnemente á la fé de los tratados y al respeto de su bandera.

Durante la retirada, una de las operaciones mas difíciles de la guerra y muy especialmente en la que acostumbran á hacer los moros, os colocasteis á la altura de las tropas mas serenas y disciplinadas.

Los batallones de Vergara y 1.° del Fijo y compañia de Obreros pueden estar satisfechos de la gloria que han adquirido.

La Artilleria que por razon de su instituto, no pudo ayudaros sobre el campo, os prestò un ausilio imponderable desde sus baterias sosteniendoos en el delicado trance de la retirada, conteniendo al enemigo con sus disparos hàbilmente dirigidos.

La seccion de tiradores del Riff que se halla al servicio de la Reina, no pudo dar un egemplo mas grande de desicion y arrojo, peleando siempre delante de las filas mas avanzadas.

De hoy mas debemos considerarlos como á hermanos, ya que con su sangre derramada en aras de su patria adoptiva, se han hecho dignos de esta consideracion.

Los desgraciados que sufren en presidio el castigo de sus pasados estravios, solicitaban todos salir á prestaros los ausilios que estaban en su mano, conduciendo los heridos à la plaza, tambien son dignos de nuestro aprecio y gratitud.

Soldados; ¡tributemos un recuerdo cariñoso à la memoria de nuestros camaradas que murieron en la pelea!

Concluyo asegurando haber quedado altamente complacido por el comportamiento de todos, y os ofrezco recomendaros à la munificencia de S. M.—Vuestro general.

Maldonado.

En el banquete con que se celebró en Logroño la inaguracion del ferro-carril de Bilbao á aquella capital, brindó el duque de la Víctoria recordando que precisamente aquel dia era el del 24 aniversario del convenio de Vergara, que puso fin á la guerra civil, y en cuyo suceso le cupo la suerte de tomar la principal parte. El brindis del duque de la Víctoria fué muy aplaudido, y contestado con otros en loor del general defensor de los incontestables derechos de nuestra augusta Reina.

El general Prim.

Con motivo del viage de este bizarro general á San Ildefonso, y de la entrevista que tuvo con S. M., dice «La Correspondencia» la carta que sigue:.

San Ildefonso 31 á la una de la madrugada.

No sè si llegará á Vds. esta carta; pero en la duda ahí vá todo lo que he visto, oido y entendido sobre la instancia del marqués de los Castillejos en el «Sitio» y sobre su anunciada entrevista con la Reina. El general Prim llegó esta tarde á las dos en una silla particular, acompañado solo del que fué su ayudante en Africa y Méjico, el Sr. Campos. Se sabia anticipadamente que debia llegar para presentarse á S. M. como acostumbra hacerlo despues de todos los viages; pero no tuvo que anunciarse y pedir audiencia por ser hoy domingo uno de los dias en que nuestra bondadosa soberana recibe generalmente.

Por una casualidad antes de ir á palacio el marqués de los Castillejos pudo hablar con el ministro de Fomentos Sr. Alonso Martinez. Se encontraron y hablaron. Qué? Lo único que he sabido es que el general Prim manifestó al ministro, el objeto que le llevaba á la Granja, despues del de saludar á S. M. y que el Sr. Alonso Martinez le aseguró que nada habia estado mas lejos del ánimo del gobierno que poner cortapisa á la libertad electoral de los partidos legales entre los que se cuenta el progresista.

Todavia el general Prim tuvo ocasion de hablar con otro consejero de la Corona, con el Sr. Mata y Alós, que se hallaba en palacio cuando el general Prim fué á presentarse á su majestad.

El marqués de los Castillejos estuvo hablando con S. M. en audiencia privada desde las cuatro y media hasta las seis menos cuarto de la tarde. De lo que ha pasado en esta conferensia nada se ha traslucido. Sí se vió que S. M. acogió con gran amabilidad al marqués de los Castillejos, y éste despues de la conferencia manifestó que fuese cualquiera el acuerdo de los notables de su partido sobre la cuestion de abstencion, él cumpliria religiosamente este acuerdo.

Despues de salir de palacio, el general Prin paseó en los jardines con el S. Carriquiri, en cuya casa de campo ha permanecido todo el tiempo que ha estado en la Granja.

S. M. la Reina habia anunciado que saldria un rato por la tarde, pero por haberse prolongado la entrevista, se contentó con asistir desde el balcon al ensayo de un brillante paso doble, compuesto por el músico mayor de cazadores de Figueras, Sr. Lladó, quien ha puesto à su obra musical el título de «Pelayo», y dedicándola al príncipe de Asturias. La pieza se repitió por indicacion de su S. M. misma.

Inmediatamente despues de oir el paso doble, S. M. la reina pasó al cuarto del rey, al que acompañó hasta la hora de la comida.

En el momento en que cierro esta carta, están preparándose los caballos para la silla de posta que ha de conducir á Madrid al general Prim.

GACETILLA.

¡Ay del Leviatan.—Los purtugueses no conocen rivel en esto de exageraciones.

Ultimamente han botado al agua una especie de lancha armada de un cañon, á la cual han bautizado del modo siguiente:

Terros dos mares.

¿Tiemblas Otelo?

En la tarde de ayer á resultas de cuestion que tuvieron Manuel Prado (a) el Roteño y Bartolomé Rodriguez, infirió este una herida al Prado, y por el municipal Lorenzo Cerzano, fué conducido el herido al hospital y el agresor á la Prevencion civil.

EDITOR RESPONSABLE: D. ANTONIO GAMBINO.
Imprenta de LA PAZ, á cargo de D. MANUEL MARIA DE LUQUE, calle del Fideo, núm. 31.